

DE UN SABER QUE YA NO QUEDA¹

Gabriela Odena

“Puede ser que el dolor sea la consecuencia de una atracción hacia lo desconocido, que sin la atracción hacia lo desconocido ese dolor no existiría... Sin duda alguna, es posible vivir poco a poco en el mundo conocido, de no sufrir si esperamos pacientemente la reducción progresiva de lo desconocido a lo conocido. Es el postulado de la ciencia. El dolor comienza solamente si la vanidad de una reducción de lo desconocido a lo conocido se revela.”

La oscuridad no miente, Georges Bataille

Partiré de situar la relación del análisis con el saber. En este caso, en un momento singular del análisis, la de un saber supuesto que ya no queda y lo que se da en llamar RTN (reacción terapéutica negativa) o su equivalente en la negatividad que podría hacerse presente en ese momento.

En *Análisis terminable e interminable*, Freud nos dice: “En lugar de investigar cómo se realiza una curación por el psicoanálisis, la pregunta debería referirse a cuáles son los obstáculos que se hallan en el camino de tal curación”. Seguiré entonces su indicación, intentando cernir algunos de esos obstáculos.

El devenir de la transferencia será un lugar privilegiado, sino quizás el único, que podrá orientarnos tanto en la manifestación de la RTN como en su posible salida.

De hecho, en el envés de la salida, la causa podría funcionar como una puerta giratoria en la que una de sus salidas se fije en lo que fue su entrada: la alienación a los significantes del Otro, la entrada en el lenguaje. Y la posibilidad de separación, que orienta el analista en los cortes que establece, se topa a veces con una roca, la roca de la

¹ Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana, Montevideo, 2015.

castración. Tropiezos del saber en el análisis y la pendiente hacia el encuentro con lo que de él podría no quedar o el límite del lugar de la falta.

En esta relación la transferencia cobra toda su dimensión, tal como Lacan llega a articularla con el SSS (sujeto supuesto saber) al despejarla del saber absoluto como horizonte postulado por Hegel: “Desde que en alguna parte hay sujeto supuesto saber, hay transferencia”.¹

En un análisis, el saber se instala como pudiendo existir primero. Luego, la percatación de que este saber, el analizante podría no saberlo. En la dimensión del inconsciente como función, este saber está estructurado como un no saber. El pasaje del saber del lado del analizante coloca al analista como soporte del lugar de objeto de una suposición. En la dirección de la cura, el analista deberá sostener este lugar de suposición para que el analizante pueda dejar de suponerle el saber al Otro y pueda encontrarse con la inexistencia del Otro. Es entonces que podrá el analizante hacerse responsable de su relación con el saber y con su deseo; o sea, con su castración.

Por otra parte, en esta caída del SSS cobra toda su dimensión la función de la falta. Esta no encontrará su escena en la otra escena, único lugar donde podrá encontrarla, sin que en el transcurrir de un análisis la verdad no ocupe el lugar de la suposición de saber.

En *El yo y el ello*, Freud introduce el término de beneficio secundario de la enfermedad y lo hace equivaler a la RTN. Una vez disueltos los síntomas, una vez hallado un alivio temporal, el paciente se aferra, no obstante, a su enfermedad. Esto tiene su origen en el sentimiento de culpabilidad, que a su vez solo puede tener lugar si se apoya en que es prestado, es decir, que se ha obtenido por identificación. En un duelo, en una pérdida, tuvo lugar esta identificación. Que la pérdida tome su lugar en transferencia, tal como la situé, es lo que haría posible una elaboración de la RTN. De lo contrario, salir de este lugar se erigirá como un punto de *impasse*, de detención.

Retomo entonces este momento que situaba del análisis en relación con el pasaje de analizante al ejercicio del análisis y que conduce o podría conducir a la caída del SSS, o a su desuposición. El saber es tomado a cargo activamente por el analizante. Esa función de suposición es a su vez subtendida por la función del no saber del inconsciente. ¿Por qué este saber supuesto al sujeto, al ser tomado a cargo del analizante, podría conducir a un punto de negatividad en análisis o de reacción terapéutica negativa?

Avancemos, si bien nos conducimos hacia el fracaso en el análisis. En *Análisis terminable o interminable*, Freud llega a decir: “De todas las creencias erróneas y supersticiosas de la Humanidad, que se supone han sido superadas, no existe ninguna cuyos residuos no se hallen hoy entre nosotros, en los estratos más bajos de los pueblos civilizados o en las capas superiores de la sociedad culta. Lo que una vez ha llegado a estar vivo se aferra tenazmente a conservar la existencia. A veces nos sentimos inclinados a dudar de si los dragones de los tiempos prehistóricos están realmente extintos”.

En *Más allá del principio de placer*, Freud sitúa la compulsión a la repetición como una necesidad de repetición que no es la repetición de una necesidad. Es la repetición como consecuencia de la determinación. Se establece una compulsión a repetir sucesos de la

1 Lacan, Jacques, Seminario XI, clase XVIII, Editorial Síntesis, 1986, pag. 237

infancia, lo cual se erige como un obstáculo a la cura, en la medida que el analizante debe separarse del analista. Se le presenta al analizante como temor a despertar algo, que a su juicio sería mejor dejar en reposo, lo que presiente como la aparición de la obsesión demoníaca, aquello que se halla en oposición al principio del placer. Una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que lo animado hubo de abandonar por la coacción de fuerzas perturbadoras exteriores. Podremos decir con él: la meta de toda vida es la muerte. Y lo inanimado era antes que lo animado.

Lo vemos en la RTN, lo mejor acaba siendo lo peor. Este podría ser el estribillo de la RTN. Entre una cosa y la otra está la estructura, que es el lenguaje y la palabra. Al tomar el analizante a su cargo el saber, se pone en evidencia también el momento en el cual el sujeto se encuentra, en lo que él fue encadenándose a la demanda, en las mismas puertas de lo que fue su entrada al lenguaje. Es un campo que hace a la constitución misma del sujeto. Es un campo en que el sujeto, rechazado por lo real, se nos presenta en toda su dimensión. La demanda deja de ser demanda de algo para ser reconocida en su estatuto de pura demanda. ¿Qué significa esto? En primer lugar, la división del sujeto entre saber y verdad. Si esta división no está en juego en relación con la institución y la destitución del supuesto saber, algo se vela. De nuevo el relieve del algoritmo de la transferencia y el cuadro en el que se desenvuelve, la dimensión trágica de la experiencia analítica en tanto este velamiento se instituye. El velamiento de la experiencia de que es por el significante y en la medida en que el sujeto se articula a una cadena significativa que puede captar que él puede faltar en la cadena de lo que él es. De otro modo, surgirá un negativismo relativo a la pulsión de muerte. Aquello que primeramente aparece como un punto de ruptura, de separación que permite afirmar la existencia fuera de todo determinismo presenta una paradoja y es que el sujeto no puede situarse sino en relación con el deseo del Otro, siendo que su horizonte es la separación. El acto analítico, a diferencia de la RTN y siendo que no tienen sino la misma estofa, está atravesado por la negación, y lo que lo motiva ha sido olvidado. Se podría decir que el acto, el analista lo hace sin saber lo que hace.

En el caso de la RTN, algo que encuentra su alivio en el análisis se topa en algunos casos con el recrudecimiento de los síntomas, acompañado por una transferencia negativa con el analista. El analizante se comportará de un modo completamente infantil, dice Freud, y el pasado retorna en el presente con una fuerza inusual. Esta fijación es tan intensa, agrega, que nos inclinamos a dudar si los dragones continuarán existiendo.

¿Con qué se encuentra el sujeto en análisis al destituir al SSS? Con una función distinta del nombrar. Ese momento en el cual el sujeto está conmovido por lo que es este orden de destrucción relativo al surgimiento del significante, que en la medida en que entra en función deja un resto de eso de lo cual se extrae, que es de la nada. Momento particular del análisis y que permite situar tal vez más nítidamente un punto de negatividad, en tanto pone en escena la estructura del inconsciente como un lenguaje.

Para llegar hasta aquí, ya hemos situado que en la transferencia algo deberá ocupar un lugar otro. Y en relación con que haya un intercambio con el Otro en tanto la identificación con el analista lo sea de un sentimiento de culpa planteado como origen del beneficio secundario de la enfermedad, que es prestado, o sea que se ha obtenido por identificación. Esto supone a la vez una pérdida, por la cual hay identificación. Este escenario podría conducir a una elaboración de la RTN.

En el momento en el cual no queda nada de esa suposición de que el saber está en el otro, se establece una relación y una contemporaneidad entre el hecho de que el saber no quede del lado del otro y que la demanda se especifique. Una articulación entre la nada y la demanda, en tanto esta pide ser reconocida solo como demanda, como pura demanda. En tanto se cierne un vacío, la nada entra en el juego y para el analizante esa nada fuera del lenguaje puede transformarse en una demanda sin fin, insaciable.

Si es en este punto que se produce la RTN, se puede aprovechar si contribuye a que se precise la demanda. Pero al mismo tiempo esto constituye el problema: que la demanda se especifique en tanto su pregunta dirigida al Otro ¿qué me quieres?, es una pregunta que hacia el fin de análisis apunta a que el Otro me reconozca como sujeto de deseo. Es el punto en que la demanda se especifica. Hacerse sujeto de un saber, dejar de ser objeto, poder renunciar a la posición de objeto. En la experiencia del análisis, se descubre que cuando el sujeto se acerca a una verdad que lo va a hacer sujeto de ese saber, toma la posición de objeto como defensa de la verdad, cambiando la verdad por el objeto. Hasta que el sujeto, en algún momento, no pueda cambiar más la verdad por el objeto, en la medida en que va construyendo su fantasma. No es sin el analista no respondiendo a esta demanda desde el silencio que no es el mutismo que él podrá tomar el lugar de objeto. Esta nueva formulación de la demanda, el dime cual es mi verdad, esta pregunta del analizante es sin equívoco. Por lo cual, tal vez la metonimia no debería continuar, sino que el silencio haga de corte y se produzca el sinsentido. Una función de lo imposible, que estará en el horizonte del analista y que Freud nombra como uno de los tres imposibles: analizar, gobernar y educar.

Tomemos otra vía posible de cernir la RTN, si bien parece que todos los caminos conducen a Roma. De cernir algo de lo indiscernible del goce. Lo que Lacan comienza por situar en su programa del seminario de la ética: el universo mórbido de la falta, que nuestra experiencia nos conduce a profundizar. “¿Cuál es esta falta? —se pregunta Lacan, a lo que responde con dos preguntas— ¿Se trata de la falta que en su inicio señala Freud como el asesinato del padre? ¿O de una falta más oscura y más original todavía, que plantea al final de su obra y que es la pulsión de muerte, en tanto el hombre está anclado en lo más profundo de sí mismo en su temible dialéctica?”

Falta que el discurso de las ciencias considera colmable, en oposición a la experiencia del psicoanálisis, que incluye tener en cuenta a la falta en tanto tal. El ejemplo del analizante en su pasaje a analista supone el reconocimiento del desconocimiento del síntoma y prefigura un campo que nace en su política y que hace a la emergencia del deseo. Un deseo que muy bien podría confundir su bien con su destrucción, en tanto este ignora las diferencias entre la satisfacción real y la alucinatoria.

Lacan ubica del lado del analizante el hecho de haber sido no deseado sino rechazado por el Otro. Y dice que al ser rechazado en la cadena, al entrar en ella como sujeto, volver a entrar en ella lo sitúa en el mismo lugar. Dice: “Eso de lo que se trata en lo que Freud nos descubre como el más allá del principio del placer, es que hay quizá en efecto ese término último de la aspiración al reposo y a la muerte eterna. Pero les haré observar, y eso ha sido todo el sentido de mi segundo año de seminarios, que con lo que tenemos que vérnoslas en eso, es en tanto que eso se hace reconocer, que eso se articula en las últimas resistencias con las que tenemos que vérnoslas en esos sujetos más o menos caracterizados por el hecho de haber sido niños no deseados, en esa irresistible pendiente al suicidio, en ese carácter completamente específico de la reacción terapéutica negativa, por el hecho de que es en la medida misma que cuanto más se articula para ellos lo que debe hacerlos aproximarse a su historia de sujeto, cada vez

más ellos se rehúsan a entrar en el juego, literalmente ellos quieren salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren esta cadena significativa en la cual no han sido admitidos por su madre más que a su pesar”.²

Esto es el sujeto articulándose al lenguaje, y que Lacan hace notar en el caso de la paciente de Margaret Little, el cual ella describe en su artículo *La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente*. Es un caso de una paciente, Frida, que acude a análisis por una orden judicial, ya que ha cometido ciertos actos de cleptomanía. Esta paciente, rechazada por el padre y siendo una prolongación de su madre al decir de su analista, continúa año tras año desorientada en el tiempo a lo largo de todo su análisis. Son ciertas dificultades con las que tropieza la analista en la dirección de la cura las que nos hacen extender la conceptualización que Freud hace de duelo como identificación con el objeto perdido. Se trata, dice Lacan, de que solo podemos estar de duelo por alguien de quien decimos que hemos sido su falta. Vemos que Margaret Little le dice a su paciente —luego de años de interpretaciones infructuosas— que siente pena por ella al verla tan mal. Se lo dice a partir de una pérdida que sufre Frida de una persona, que en principio no se diferenciaba de otras. Hasta que esta intervención casi involuntaria de la analista introduce lo que siempre debe estar en juego en un análisis, la función del corte. Esta persona, amiga de sus padres, toma el lugar de lo que había sido para Frida. Alguien para quien ella podía ser su falta. Lo cual le permite a esta sujeto, por primera vez, capturararse como una falta, lo que no había ocurrido en el transcurso de su historia con sus padres. Todo lo que salía de la boca de su analista era transformado por Frida en la frase de su madre: “eres execrable”. La analista no se daba cuenta de esto y continuaba con sus interpretaciones de libro, llevando la verdad bajo el brazo, hasta que se produce esta salida de lo que se podría tal vez considerar como un muy largo período de RTN. Al encontrarse con el límite de algo que designa en el análisis el lugar de la falta.

Una conclusión sitúa la posibilidad de salida de la RTN en el saber del analista, del cual Lacan dice que no puede ser sino el síntoma de su ignorancia. Suponiendo que esto opere, se plantea una posición ética. Sabemos de suicidios ocurridos en los momentos finales de un análisis o posteriormente a su finalización, en los que el analizante queda situado en un punto sin ninguna identificación en relación con qué lo causa.

Para proseguir el análisis, aún en la persistencia de la RTN, tal como Margaret Little se lo pregunta y se lo comunica a su paciente, que si esta sigue en esa vía deberá interrumpir el análisis, promesa que por otra parte no cumple, se debe contar con la decisión del analizante. Freud lo sitúa como un punto de libertad del analizante. Sin perjuicio de considerarlo como un punto de resistencia, de abandono del análisis, de huida de su verdad histórica. La responsabilidad del analista no será en todo caso preguntarse por su implicación, ya sea total o no en los avatares de la cura, sino en la efectuación de un cálculo que nada tiene de calculable, pero que lo llevará a pensar al menos si existe o no una posibilidad de salir de esta RTN.

Lacan nos muestra que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte no puede esperar ayuda de nadie. Y continúa diciendo que al término de un análisis didáctico el sujeto debe alcanzar y conocer el campo y el nivel del desasosiego absoluto.

2 Lacan, Jacques, Seminario 5, clase XIII, Editorial Paidós, pag. 235

Y en relación con este punto paradójico de la RTN, en el cual la puerta de salida reconduce a la misma puerta de entrada, dice Lacan en el capítulo de las paradojas de la ética, y que reenvía a lo que el discurso del analista introduce como subversión, lo siguiente y que podría dar cuenta este saber supuesto del que ya nada queda hacia el fin de análisis: “Creo que a lo largo de este período histórico, el deseo del hombre largamente sondeado, anestesiado, adormecido por los moralistas, domesticado por los educadores, traicionado por las academias, se refugió, se reprimió muy sencillamente, en la pasión más sutil y también la más ciega, como nos lo muestra la historia de Edipo: la pasión del saber. Es ella quién está marcando un paso que aun no ha dicho su última palabra”.³

Para terminar y en relación con lo planteado en el título, se podría pensar que el saber que ya no queda, a diferencia del supuesto saber que cae del Otro en análisis y que tampoco queda, da cuenta de la extracción del significante de la nada, del límite de lo decible. He aquí otra vez la relación entre lo que en un instante podría no quedar del saber: lo innombrable y el acecho de la RTN.

Entonces, diría “de un saber que ya no queda” o “el límite del lugar de la falta”.

Por último, ¿qué diferencias podrían establecerse entre el goce del síntoma y el goce de la RTN como beneficios obtenidos por la resistencia a su resolución? Allí donde no se puede discernir cuál es el goce, de qué goce se trata, ¿la reacción terapéutica negativa podría iluminar algo de él para que de él se pueda escribir una cifra a anotar en la cuenta del sujeto?

Bibliografía consultada:

Sigmund Freud: *El yo y el ello, Análisis terminable e interminable y Más allá del principio del placer.*

Jacques Lacan: *Seminario de la Ética, Seminario de la Angustia*

Anabel Salafia: *El fracaso de la negación*

Norberto Ferreyra: *La experiencia del análisis*

Gerard Pommier: *El desenlace de un análisis*

Margaret Little, “R” *La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente*

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.

3 Lacan, Jacques, Seminario 7, clase XXIV, Editorial Paidós, pag. 385